

EDITORIAL

El cuidado, la escucha, el diálogo, la dignidad y la seguridad de todas las personas centran la Política de Salvaguardia para Caritas Cuba, tema actual de este boletín y cómo se traduce en la realidad concreta del Programa de Personas Mayores de la organización.

En toda acción de Caritas Cuba late un compromiso permanente: la protección de la dignidad, la seguridad y el bienestar integral de cada persona. Esta edición de nuestro boletín se enfoca en la Salvaguardia, una Política que trasciende el papel para encarnarse en la realidad concreta de nuestro Programa de Personas Mayores. Hablamos de cuidado activo, escucha atenta, diálogo respetuoso y entornos seguros a quienes acompañamos y servimos. Son estos valores los que dan forma a nuestro quehacer diario, especialmente hacia quienes experimentan las mayores fragilidades y confían en la institución.

En el apartado de formación, profundizamos en la Salvaguardia como instrumento y práctica esencial de la Iglesia Católica, llamada a construir, desde la prevención, barreras firmes contra cualquier forma de abuso o maltrato. A partir de las diferentes maneras de servir, se fomenta una cultura del cuidado y el buen trato que impregne cada uno de los gestos y palabras del voluntariado.

Recorreremos en la sección Acontecer las principales actividades del último cuatrimestre, en el cual destacan las iniciativas diocesanas alineadas con fechas de gran significado para el PPM: la conmemoración del 15 de junio, Día Mundial de Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato a la Vejez, y la celebración de la Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores. Estos momentos recuerdan la urgencia de visibilizar, dignificar y acompañar.

Compartimos muestra una joya especial: el conmovedor cuento de una beneficiaria de Ciego de Ávila, premiado en un concurso institucional. Su relato es un testimonio puro de cómo el amor hacia las personas se convierte en el hilo que une a una comunidad y la impulsa a cuidarse mutuamente.

Cerramos esta edición con un Testimonio que eleva el alma: una décima dedicada a la Salvaguardia. Nos recuerda que estos documentos y estándares son, en esencia, un brazo extendido, una voz de aliento y un camino de esperanza para quienes han sufrido. Porque proteger es, ante todo, el amor en acción.

Este número:

- 1) Páginas 2 y 3
**Salvaguardia,
un
compromiso
en la diana de
Caritas Cuba**



- 2) Páginas 4 a la II
Acontecer



- 3) Páginas 12 y 13
Testimonio



- 4) Página 14
Compartimos



Salvaguardia, un compromiso en la diana de Caritas Cuba

|Texto: Roberto Alfonso Lara

En el ámbito de la Iglesia Católica, la Salvaguardia consiste en «la responsabilidad que tienen las organizaciones de asegurarse de que su personal, proyectos y actividades no perjudiquen a niños, niñas, adolescentes y adultos vulnerables, ni los expongan al riesgo de sufrir daños y abusos. [...] Incluye la protección de la infancia y la prevención de la explotación y el abuso sexual». De este modo se define en el Boletín Regional publicado al respecto por Caritas América Latina y el Caribe en junio del actual año.

La conversación en torno al tema deriva de las acciones para encarar los primeros y más notorios casos de abusos sexuales que desde la década del 80 trascienden al interior de la Iglesia Católica, los cuales, además de resultar una cuestión dolorosa y compleja, aún dejan un impacto significativo en la percepción pública sobre la institución.

De ahí la política de cero tolerancia que, en su momento, promueve el Papa Francisco al referir: «Tenemos que reconocer con humildad y valor que nos enfrentamos al mal, que golpea más violentamente a los más vulnerables. Por esta razón, la Iglesia es cada vez más consciente de la necesidad de frenar los casos de maltrato mediante medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos».

Tal perspectiva guarda relación con la cultura de cuidado que proclama la Doctrina Social de la Iglesia, cuando llama a proteger, sanar y restaurar la dignidad de cada persona, especialmente de quienes han sido heridos en el camino. Con este fin, las instituciones católicas implementan estrategias, políticas y protocolos que conciernen a sus agentes de pastoral, personal y voluntariado.

Así refrendan el compromiso de «tratar a todos los niños, adolescentes, personas vulnerables y a sus familias con respeto, independientemente de la edad, género, idioma, religión, opinión política o de otro tipo, origen nacional, étnico o social, la propiedad, la discapacidad u otra condición». El Código de Ética y Conducta definido por Caritas Internacional obliga también a proporcionar un entorno acogedor, inclusivo y seguro, ser sensible a las necesidades de los individuos y mantener un lenguaje y contacto apropiados.

En el caso específico de Caritas Cuba, existen líneas guías y documentos complementarios para la protección de menores y personas en situación de vulnerabilidad, junto a estándares aplicados por la Conferencia de Obispos Católicos en el país. A esto se agregan los encuentros de capacitación a trabajadores y voluntarios, la habilitación de canales de escucha para atención de las eventuales víctimas y la difusión de materiales informativos, visibles en parroquias y otros locales eclesiales.

Dicho ejercicio institucional deriva del nuevo Plan Estratégico 2025-2030 de la entidad caritativa cubana, aprobado en

febrero del año en curso. El documento asume la Salvaguardia como un eje transversal «mediante acciones concretas en cada uno de los proyectos y actividades en toda la Red, creando espacios seguros como una práctica coherente a su espiritualidad».

Asegurar ambientes sanos constituye uno de los presupuestos fundamentales. Al respecto, las normas de Caritas Internacional hablan de mantener un entorno en el cual se promuevan sus valores centrales y se evite cualquier expresión de violencia, de manera que la protección y la justicia sean pilares inquebrantables. Para ello es importante disponer de códigos de convivencia que garanticen la seguridad en las comunidades católicas.



Intercambio acerca de la Salvaguardia en Caritas Ciego de Ávila.

El buen trato aparece igual como otro elemento a tener en cuenta. Para el Programa de Personas Mayores, de Caritas Cuba, adquiere una relevancia especial, pues este se fomenta a través del respeto a sus más de 12 mil beneficiarios en la nación. Las acciones van dirigidas a que tomen sus propias decisiones y posean información necesaria para llevar un envejecimiento activo, saludable y en autonomía. Además,

por medio de grupos, servicios y asistencia personalizada se busca proveerlos de bienestar físico, mental y social, a pesar de las adversidades cotidianas. La defensa de su dignidad e integridad, unida a la promoción de la solidaridad intergeneracional, devienen baluartes.

Ahora, una cuestión medular en el abordaje de la Salvaguardia es el acompañamiento a las víctimas. En algunas ocasiones, sucede que tienen miedo a hablar por temor a no ser creídas o juzgadas. De hecho, expertos advierten que a veces pasan muchos años hasta que se deciden a narrar lo que pasó, pues necesitan repensar el trauma y resulta común que les lleve tiempo realizar la denuncia. Si bien prevenir tales situaciones figura como tarea básica, está claro que cuando hay víctimas, en lugar de revictimizarlas, se debe creer en sus relatos y acompañarlas, en momentos de extrema vulnerabilidad y dolor para ellas. Los canales de escucha creados por la Iglesia Católica cubana cumplen este principio, con garantías de anonimato.

Yo me comprometo es el lema de la campaña internacional que, desde Caritas de América Latina y el Caribe, patentiza el compromiso de la organización y sus instancias nacionales con la seguridad y dignidad de todas las personas, bajo la sombrilla de una palabra que llama a poner en acción el cuidado, la escucha y el diálogo. Solo mediante la Salvaguardia es posible una caridad auténtica.

Cáritas Habana

En mayo, Cáritas Habana desarrolló el II Taller de Formación del Programa de Personas Mayores: Construyendo redes de apoyo afectivas y efectivas, dirigido a fomentar la inclusión social y mejorar la calidad de vida de los adultos mayores.



«Conectando vidas: Construyendo redes de apoyo afectivas y efectivas», el evento se llevó a cabo en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, congregando a voluntarios y responsables de grupos comprometidos con el bienestar de este sector de la población.

El taller facilitó la participación activa de las personas mayores en la comunidad, creando espacios de encuentro que promuevan su interacción social, autonomía y desarrollo de habilidades. Durante la jornada, los asistentes compartieron experiencias y estrategias para fortalecer las redes de apoyo entre los adultos mayores, destacando la importancia del acompañamiento emocional y la integración social.

«Este taller nos permite aprender herramientas claves para seguir apoyando a

nuestros adultos mayores, asegurando que se sientan valorados y acompañados», comentó uno de los voluntarios.

El propio mes, el grupo de animación sociocultural «Lluvia de Rosas» celebró con gran alegría su 20 aniversario, marcando dos décadas de compromiso y dedicación al bienestar de las personas mayores.



Ubicado en la capilla de Santa Teresita del Niño Jesús, en el Municipio Arroyo Naranjo, este proyecto ha impactado la vida de más de 100 beneficiarios desde mayo de 2005, con resultados vivibles en la promoción del cuidado y la atención integral de este grupo etario, así como su inclusión y bienestar en la sociedad.

Tres veces por semana, los integrantes del grupo acuden a su sede y celebran el don de la vida, disminuyen los sentimientos de soledad y mantienen un entorno que valora los tesoros presentes en la vejez.

Matanzas

Después de un largo tiempo inactivo, el grupo de animación sociocultural perteneciente a la Catedral de Matanzas ha vuelto a renacer.

Para Isel Gómez Rendón, coordinadora del Programa de Personas Mayores de Cáritas Matanzas se trata de un sueño hecho realidad.



Sabe que estos encuentros, que se realizarán ahora con una frecuencia quincenal, tienen el poder de transformar la vida de muchos beneficiarios.

Durante la primera jornada participaron 16 adultos mayores que se adentraron en el tema del autocuidado y específicamente dialogaron acerca de la autoestima, clave para vivir la vejez como una etapa de gracia, descubrimiento y bendición.



Entre anécdotas, poemas y canciones se advirtieron la felicidad en el rostro de los beneficiarios. Juntos acordaron compartir juegos de mesa y otras iniciativas que aportarían variedad a futuras jornadas.

La cita concluyó con una foto alrededor de la imagen de San Carlos Borromeo, patrono de la Diócesis matancera y de la parroquia La Catedral. A sus pies confiaron los anhelos de este grupo que reinicia su camino lleno de fe y esperanza.

Ciego de Ávila

Un encuentro intergeneracional en la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, reunió a beneficiarios de las comunidades de Miraflores Viejo y Miraflores Nuevo que forman parte de los Programas de Personas Mayores (PPM) y Grupos de Desarrollo Humano (GDH), de Cáritas Ciego de Ávila.

El trabajo colaborativo entre niños, adolescentes y sus familiares junto a personas mayores facilitó el fortalecimiento de vínculos entre todos desde el aprendizaje y aplicación de la técnica artesanal de la filigrana para crear postales, a obsequiar en el Día de las Madres, ocasiones especiales o como decoración para el hogar.

Durante este tiempo, se destacó la importancia de fomentar un ambiente de respeto y colaboración mutua, resaltando cómo estas interacciones enriquecen la vida de todas las personas.

En este periodo resaltó además una cita formativa en la Casa de Promoción Humana Teresa de Calcuta, de la comunidad Sagrado Corazón de Cunagua, dirigida a voluntarios y beneficiarios. «El cuidado de la mente en

el adulto mayor» fue tema central del evento para concienciar en torno a la importancia de la salud mental en las personas mayores y las herramientas para su cuidado.



Se habló del envejecimiento como un proceso inevitable que conlleva cambios físicos y mentales así como aceptación de esa etapa de la vida viéndola de manera positiva y optimista. Se enfatizó además en la importancia de establecer metas alcanzables y mantenerse activos, ya que esto contribuye a una mejor calidad de vida.

Camagüey

El centro Loyola, de la Diócesis de Camagüey, fue sede de una actividad didáctico-formativa del Programa de Personas Mayores titulada «La soledad en las personas mayores y cómo enfrentarla».

Los participantes tuvieron un espacio para compartir sus vivencias y apoyarse mutuamente a la par que la facilitadora Aurora Vázquez, les ofreció temas relacionados a cómo sobreponerse a la soledad y las diversas formas de autocuidado en la vejez.

Siguiendo la línea del autocuidado y la necesidad de motivación, el segundo tema, impartido por la Lic. María Mercedes Díaz, ahondó en los «Mandalas» como estrategia de motivación, diagramas simbólicos, generalmente circulares, que se utilizan en diversas culturas y tradiciones, especialmente en el budismo y el hinduismo, para representar la unidad y la armonía, entre otro sinfín de significados espirituales.



Esta actividad genera un esfuerzo por la concentración que permite dejar de lado las preocupaciones de la vida tan convulsa en Cuba y fomenta la relajación y creatividad.

Guantánamo-Baracoa

Con júbilo, amor e infinita gratitud a las madres, beneficiarias del Programa de Personas Mayores expusieron las obras presentadas al Concurso “Un regalo para mamá” y de esa manera agasajar a quienes prodigan ternura, desvelos, formación a sus hijos y las personas que las rodean en el ámbito de la familia y sociedad.

Con las modalidades de literatura, costura y artesanía, las integrantes de varios grupos de las parroquias en Guantánamo celebraron la maternidad como don y vocación, no solo para las que procrearon, sino para las madres adoptivas, madrinas, religiosas, educadoras, entre otras mujeres que, más allá de la condición biológica, constituyen fuentes de afecto, inspiración, perseverancia y voluntad.



También reconocieron las alegrías y penas que experimentan estas mujeres en su camino junto a la familia, siendo María el mayor

ejemplo de incondicionalidad ante la maternidad como gracia de Dios. Aunque todas las obras expuestas resaltaron por su calidad, se destacó a diez de manualidades y costura, de las que mejor se ajustaron a las bases del concurso que motivó a crear piezas elaboradas mediante técnicas manuales y el uso de materiales reciclables con belleza, estética y utilidad.

15 de junio: Una fecha más para reconocer y prevenir el maltrato a los adultos mayores

El Día Mundial de Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato devino celebraciones y jornadas de reflexión e intercambio en las diócesis cubanas.

Cáritas Guantánamo-Baracoa, por ejemplo, insistió en la sensibilización en torno a la vejez como don de vida para ofrecer cercanía a quienes aportan sabiduría, esfuerzos, consagración a la familia y toda la sociedad desde una cita con integrantes de varios grupos de animación sociocultural del Programa de Personas Mayores y los responsables de los comedores de las parroquias en la Vicaría Guantánamo para visibilizar las formas de violencia a los ancianos, cuyas conductas se han normalizado en distintos ámbitos y ayudar a enfrentarlas.

La formadora Yuraisy García explicó que los maltratos contra los adultos mayores no solo se traducen en golpes, amenazas, gritos, descuido de las necesidades básicas, sino también el aislamiento y privaciones de derechos como el de la participación en la familia y actividades sociales, cuando poseen condiciones físicas y mentales para ello.

Ante estas realidades que es preciso transformar, el equipo diocesano del programa entregó un folleto formativo acerca de esas conductas nocivas contra la integridad física y emocional de las personas mayores junto a las pautas para su prevención, útil a ellos y familiares, miembros de los grupos, talleres y servicios de la diócesis.

Susana, de la parroquia El Buen Pastor, agradeció al equipo diocesano del programa por transmitir saberes para vivir una mejor vejez: “Aprendimos que tenemos derecho a exigir ser respetados. Así decimos no a la violencia”.

“Aunque en el camino encontremos piedras, como las formas de violencia contra el adulto mayor, nunca perdemos la esperanza de llegar a la vejez de manera plena” – comentó Gertrudis, de San José Obrero y agregó- “No callemos ante las realidades que nos afectan, por un proceso de envejecimiento libre de maltrato en nuestro andar al encuentro con Dios”.

En esta propia fecha, Cáritas Habana desarrolló una Jornada de Concientización sobre el Abuso a las Personas Mayores en el Hogar San José, ubicado en San Miguel del Padrón, dedicado a promover el respeto y brindar herramientas para identificar y prevenir situaciones de vulnerabilidad.



El psicólogo Andrés Valdés impartió una clase magistral sobre las distintas formas de maltrato hacia el adulto mayor, ya sea físico, emocional, económico o por negligencia y son datos estadísticos y casos reales, destacó la importancia de romper el silencio, fomentar la

denuncia y trabajar en una cultura de cuidado y dignidad. Luego se entregó un tríptico con información al respecto.

Al cierre, los organizadores agradecieron la presencia de todos y el compromiso con la protección de los derechos de las personas mayores, invitando a sumarse a futuras iniciativas.

En Cáritas Cienfuegos la fecha devino espacio para escuchar las opiniones de varios de los asistidos por el Programa en la Diócesis del centro sur de Cuba, justamente en la Parroquia de Montserrat.

Hablaron de la migración de familiares cercanos, del abandono, de la precariedad económica, del despojo de sus bienes. Esa es la arena que los rodea cuando despiertan cada mañana, como si no quedaran más horizontes. Otros contaron del refugio en Dios, del amor consumado en un matrimonio de medio siglo, de los hijos y nietos, de décadas consagradas a educar y servir.



El abogado Ariel R. Menéndez Fernández expuso algunos instrumentos legales para encarar las manifestaciones de abuso y maltrato a las personas mayores. Detalló lo regulado en el Código de las Familias referente

a la discriminación y la violencia, la guarda de hecho, el acogimiento familiar de los adultos mayores, el rol de las personas cuidadoras y la defensoría familiar. Aunque en una sociedad envejecida como la cubana todavía se trata de gotas en el mar, las normas hoy en vigor amparan a los viejos en caso de que el desierto se vuelva contra ellos.



Tras la formación impartida, la instructora de arte Nuria Vega Valdés proporcionó un momento de disfrute que muchos agradecieron. Juegos con refranes, canciones antológicas de la música popular cubana, bailes y rifas animaron de tal forma a los beneficiarios que hasta una señora dejó atrás el bastón y salió a tirar su pasillo para olvidarse del carbón para cocinar y de los apagones que la golpean día a día.

JORNADA DE ABUELOS Y MAYORES: “Feliz el que no ve desvanecerse su esperanza (Cf. Sii4,2)”

En la parroquia Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, perteneciente a Unión de Reyes, de Matanzas, el grupo de animación

sociocultural “Hijas privilegiadas de Dios” celebraron la efeméride al compartir testimonios que resaltan el valor de la vejez teniendo presente que el rostro de Dios se refleja en ese abrazo que los reverencia.



Por su parte, el grupo de animación sociocultural de La Catedral (Matanzas) y hermanos Bautistas reflexionaron sobre el papel de los mayores en la comunidad y en la sociedad; mientras que en Itabo los pequeños de la Catequesis homenajearon a los ancianos.

Intercambios intergeneracionales, debates, manualidades, visitas a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, una fiesta patronal dedicada a la anianidad principalmente trascendió en el poblado de Santa Ana, así como otras actividades que permitieron poner de manifiesto esa actitud a la que el Sumo Pontífice nos llama: “la fidelidad de Dios a sus promesas nos enseña que hay una bienaventuranza en la ancianidad, una alegría auténticamente evangélica, que nos pide derribar los muros de la indiferencia, que con frecuencia les aprisionan”.



En la ciudad de Holguín, bajo la invocación a ser «Peregrinos de Esperanza» en este año Jubilar, y coincidiendo significativamente con la festividad de San Joaquín y Santa Ana, se organizó un evento en diversos espacios públicos de la urbe, entre los que destacaron, el taller para explorar los roles multifacéticos y los autocuidados esenciales a las personas mayores en la sociedad contemporánea, iniciativas de celebración en la Casa de la Divina Misericordia, jornadas de juegos lúdicos, talleres sobre bailes populares, un paseo por el centro de la ciudad, la visita a una muestra expositiva de obras de arte

de carácter religioso, la lectura de poesías, intercambios de regalos por medio de la dinámica del “Amigo Secreto”, taller de reminiscencias para reafirmar la identidad y el sentido de pertenencia, entre otras actividades.

San Jerónimo de Las Tunas

La comunidad de San José en Puerto Padre celebró su Jornada de los Abuelos y Personas Mayores del 23 al 26 de julio, un evento dedicado a fortalecer los lazos comunitarios y reflexionar sobre la vida espiritual, particularmente el rol vital de los abuelos en la transmisión de la fe dentro de la familia.



El tema central de la jornada fue “la vida espiritual de los abuelos en la familia” y se hicieron iniciativas como reflexiones sobre la importancia de la oración y la meditación de la Palabra de Dios como pilares fundamentales de la vida cristiana, la proyección y debate de un filme sobre la vida de la Madre Teresa de Calcuta, una serie de juegos de participación que fomentaron la camaradería y la diversión, competencias de bailes, música y canto, adivinanzas y juegos

con pelotas, actividades recreativas que no solo proporcionaron entretenimiento, sino que también fortalecieron los vínculos entre los miembros de la comunidad, creando un ambiente de alegría y celebración.

En torno a esta fecha, **Cáritas Santa Clara** organizó una expoventa de los diferentes talleres de costura, artesanía y manualidades de su Programa de Personas Mayores.

La Plaza del Obispado de esa diócesis acogió la hermosa iniciativa a la cual pudieron acercarse hermanos de comunidades pero también interesados y transeúntes con la curiosidad de ver el quehacer de estos talleres de promoción que desde la Iglesia católica son propuestos, y adquirir algunas de sus creaciones.

Estuvieron presentes los talleres de las comunidades de San Juan de los Yeras, Santo Domingo, La Esperanza y Jicotea; así como los de La Pastora y el Carmen de Santa Clara. También dos talleres de Remedios, uno de ellos intergeneracional, encargado de enseñar a niños, adolescentes y jóvenes el milenar oficio de la costura.

«Estaba deseando que amaneciera para venir aquí», comentó Digna Morejón Arce, quien a sus 76 años pertenece al grupo de personas mayores de la Catedral de Cienfuegos y, sabedora de la celebración por la V Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores.

«Participar en el grupo es como estar con Dios; sinceramente, nos cambia. Apenas llego y me siento aliviada del estrés, de la

presión constante que vivimos (¡ayer fueron más de 30 horas de apagón!), y el espacio ayuda a recobrar nuestros ánimos», agregó Morejón Arce, beneficiaria, además, del Programa de Personas Mayores (PPM), de Cáritas Cienfuegos.

La cita, en vísperas del 26 de julio, Día de los Abuelos, y del domingo 27, quinto capítulo de la referida jornada, quiso ser para ella y el resto de beneficiarios ese lugar «donde salirse de todo lo externo, ponerle una pausa, y disfrutar, compartir, conversar», afirmó Eileen Beritán Jiménez, animadora del grupo de PPM en la Santa Catedral de la Purísima Concepción, de la Diócesis del centro sur de Cuba.

A partir de este axioma, jóvenes artistas convocados por la Cáritas diocesana obsequiaron al grupo de personas mayores de la Catedral de Cienfuegos momentos de realce cultural, con protagonismo para la canción de autor, la décima y la poesía. La instructora de arte Nuria Vega Valdés, acompañada por integrantes del proyecto Los Juglares de Aída, transformó el espacio en una cita con la alegría, a contracorriente de lo que hoy impone la realidad cubana en crisis a su población envejecida.

Esta Jornada Mundial contribuye otra vez a la amplificación de las buenas prácticas y experiencias que desde la Iglesia Católica se fomentan en favor de los ancianos, conscientes de que, en tiempos de marginar y olvidar, los escenarios resultan cada día más exigentes y, aun así, el llamado es a ser signos de esperanza.

Con motivo al Concurso derivado de la Colecta Anual de Caritas Cuba, personas mayores participaron en esta cita y resultaron ganadores como el cuento de Margarita Martínez Sánchez. Comunidad Algodones, municipio Majagua, de la diócesis de Ciego de Ávila.



• Autor: Margarita Martínez Sánchez



Titulado “Una semilla que transforma a la población” y basado en hechos vívidos de la concursante, lo publicamos en nuestra sección testimonial por su valor y apego a los valores que imprime el Programa a quienes viven la etapa de la vejez.

En una comunidad de pequeña, donde el sol acariciaba cada rincón del poblado y las flores danzaban al ritmo del viento, vivió una señora llamada Victoria.

Su hogar, un acogedor refugio de madera y colores vibrantes, rodeado de un precioso

jardín que florecía con la misma alegría que ella irradiaba.



Victoria tenía un don especial; sabía escuchar los susurros del corazón de todas sus amistades y vecinos. Cada atardecer se sentaba en su portal, al lado de su

inseparable Rafael, con un taza de café en las manos, observando callada a sus vecinos pasar. Sabía que muchos llevaban cargas pesadas, insatisfacciones, sueños marchitos y esperanzas olvidadas.

Un día, mientras el cielo se pintaba de tonos dorados al amanecer, a Victoria se le ocurrió hacer algo diferente. Con una sonrisa en los labios, salió a su jardín y recogió algunas semillas de las flores más hermosas que cultivaba. Las guardó con cuidado y se dispuso a visitar a sus vecinos.

Primero llegó a casa de Roberto, un hombre solitario, de mirada triste, que había sufrido un accidente, dejando secuelas en su cuerpo y nunca había logrado ser feliz de nuevo. Al verlo, Victoria le ofreció una semilla y le dijo: -Plántala en tu jardín y cuidala con amor. Verás cómo florece y te recordará que la vida siempre encuentra la manera de renacer-. Roberto sorprendido por el gesto, tomó las semillas y sonrió por primera vez en mucho tiempo. Las plantó en su jardín y día tras día, las regó con mucho cariño. Pronto una hermosa flor comenzó a brotar, llenando su hogar de fragancia y colorido.

Victoria continuó su camino, visitando a cada vecino. Belkys, una joven que hacía poco había terminado una relación de mucho tiempo, tenía dos hijas pequeñas y no sabía cómo hacerlo sola, ni cómo salir adelante. Le entregó una semilla y una palabra de aliento, la joven reaccionó con una bella sonrisa.

La anciana siguió su andar por aquel pueblecito que tanto amaba y se encontró con el hogar de los ancianos. ¡Qué feliz se sintió allí!. Todos los viejitos se encontraban contentos, esperando a alguien que los visitara y ofreciendo lo mejor de ellos, pero... levantó su vista y observó a una señora, alejada de todos, murmuraba palabras para sí, sin tener en cuenta a los que la rodeaban. Victoria se dio cuenta que también, Mima, que así se llamaba, necesitaba de una semilla de esperanza. Lo comentó y se la ofreció, ella fue

cambiando su actitud, se unió al grupo de los ancianos, participaba en las conversaciones, charlas, comentarios jocosos y siempre traía una flor de su nuevo jardín, haciendo del hogar y su vida un gesto de amor.

Con el paso de los días, la comunidad empezó a transformarse. Los jardines florecían como nunca antes, llenos de vida y color. Las risas regresaban a cada hogar y en las calles las esperanzas olvidadas comenzaron a renacer.

La anciana, sentada en su portal, supo que a veces, un simple acto de amor puede ser la semilla que transforma, no solo el jardín, sino a toda una población. Y así, en aquel pequeño pueblo, que en aquellos tiempos llamaban Algodones, donde el sol brillaba con fuerza, el amor floreció en cada rincón, recordando a todos que siempre hay espacio para la esperanza.



Una décima dedicada a la Salvaguardia de Cáritas Cuba desde el Programa de Personas Mayores

Por: Lianet Fundora Armas, comunicadora de Cáritas Matanzas

Salvaguardia: garantía para un entorno seguro, para un servicio más puro, para el bien y la alegría. Si la humanidad confía en Cáritas: luz y amor, es porque sabe el rigor y el respeto con que a diario se ofrece al beneficiario del corazón lo mejor.

Proteger la dignidad de cada adulto mayor, es darle vida y color a su propia realidad. Cuidar la tercera edad es el centro del programa que tanta bondad derrama, porque amando con desvelo a cada abuela o abuelo la fe en Cristo se proclama.

El clero, los voluntarios, la parroquia y los hermanos salvaguardan con sus manos nuestros proyectos diarios. Cambian los itinerarios cuando el cariño es genuino y tiene un nuevo destino la ancianidad cada vez que la Salvaguardia es para la paz el camino.

